

MEDITACIONES PARA LA CUARESMA 2022



Compañeras y compañeros en el Camino del Amor:

Una vez más llegamos a este tiempo santo. La Cuaresma es el tiempo en que examinamos nuestras vidas, nuestros pecados y las muchas formas en que recibimos la gracia de Dios. Por ser miembros del Cuerpo de Cristo, descubrimos esa gracia en nuestros encuentros con otras personas: nuestra familia, amistades, vecinos y toda persona que nos muestra el amor de Dios, un amor liberador y lleno de vida.

El Obispo Presidente Michael Curry nos recuerda que podemos reconocer el Camino del Amor de Dios en actos abnegados de sacrificio incondicional. En la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo observamos esos actos en la obra de quienes se asocian con nosotros y trabajan para que las mujeres vivan libres de violencia y sean tratadas con dignidad y respeto. Estas asociaciones ayudan a madres, padres y miembros de la comunidad a promover la salud y el desarrollo de niñas y niños, ayudan a la gente a prepararse y protegerse de los peligros de cambios climáticos, ayudan a las comunidades a prepararse para catástrofes y proporcionan ayuda de emergencia a los grupos más vulnerables a fin de que puedan recuperarse.

Estos actos de amor son signos continuos de la gracia y el amor de Dios. Al entrar de lleno en esta santa Cuaresma, te invitamos a leer lo que escribieron estos testigos presenciales, y reflexionar sobre la obra abnegada y sacrificada de nuestros socios y socias globales. Mientras lees, te invitamos a que reflexiones sobre actos similares que presenciaste al andar el Camino del Amor. ¿Has visto a alguien reflejar sobre ti y tu comunidad ese amor liberador y lleno de vida? Que estas meditaciones y tus propias reflexiones te traigan paz y esperanza, y te recuerden que, al final, el amor siempre gana.

Con deseos de paz,



Sean McConnell
Director de participación
Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo

2 de MARZO – MIÉRCOLES DE CENIZA

«Pero ahora —lo afirma el Señor—, vuélvanse a mí de todo corazón».

—Joel 2:12

El profeta Joel nos escribe durante una época de catástrofes naturales. Una plaga de langostas invadió la tierra, los cultivos se echaron a perder, el fuego “ha quemado la hierba del desierto” y las aguas se secaron.

Sin embargo, en medio de la crisis, Dios invita al pueblo a regresar. Aún en los momentos más catastróficos y desesperados, la invitación sigue en pie: Podemos depositar en Dios las cargas de nuestro corazón.

Cuando Joel oye esta confirmación de que Dios sigue siendo fiel, reúne a su pueblo. Con el son de la trompeta, llama a jóvenes y ancianos a que se reúnan, oren, y pidan el auxilio de Dios.

Gracias a la obra de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo, los episcopales también podemos congregarnos en tiempos de catástrofes y desesperación. Conscientes de que Dios nos acompaña, podemos orar, pedir el auxilio de Dios y movilizarnos para dar ayuda al pueblo de Dios.

Hoy se nos llama a observar una Cuaresma santa: recordemos que aunque tengamos cargas en el corazón, Dios nos invita a regresar una y otra vez.



En 2019 la Reverenda Gay Clark Jennings, presidenta de la Cámara de Diputados de la Iglesia Episcopal, visitó junto a la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo un programa que promueve el crecimiento y desarrollo infantil en Zambia. El proyecto es administrado por el Programa de Servicio Comunitario del Consejo Anglicano de Zambia.

Nuestra labor a favor de las mujeres: Ayudamos a las comunidades a promover los derechos de las mujeres y los niños, y la visión de que todos merecemos vivir libres de violencia en una sociedad donde se nos trate con dignidad y respeto. Esa es la única manera en que las comunidades pueden sanar y prosperar de verdad.

La autora de las meditaciones sobre mujeres es Lindsay Coates

Lindsay Coates ha trabajado en organizaciones sin fines de lucro y en asuntos de derechos civiles y desarrollo global. Presenta ponencias y escribe sobre muchos temas vinculados a equidad e inclusión. Para escribir estas meditaciones, se valió del consejo y de las perspectivas de la Rvda. Genevieve Razim, ex-miembro de nuestra mesa directiva.

Hasta hace poco Coates fue la directora de BRAC, una inciativa global que busca soluciones eficaces e innovadoras en comunidades de pobreza extrema donde es difícil completar la escuela. También coordinó asistencia técnica y de aprendizaje en más de diez países de África y el sur de Asia. Antes de unirse a BRAC, Coates fue presidenta de InterAction, una coalición de organizaciones no gubernamentales que lucha contra la pobreza y la injusticia. También participó en la Asociación Global del Banco Mundial para la Responsabilidad Social, en una asociación para la inclusión económica, en una red de apoyo a la modernización y en las mesas directivas de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo, la Coalición Global de Líderes de los Estados Unidos y Development Gateway. Durante la presidencia de Barack Obama fue miembro del Comité sobre la Pobreza Global.

Antes de trabajar en organizaciones sin fines de lucro, Coates fue abogada. Empezó su carrera en Misisipí y se enfocó en derechos civiles. Se graduó en la Universidad del Sur (Sewanee) y la Facultad de Derecho de la Universidad de Misisipí.



En 2018 Coates visitó a mujeres de Bangladés que viven en comunidades de pobreza extrema pero logran completar la escuela con apoyo del programa BRAC.

JUEVES 3 de MARZO

Nuestra meta es crear una amada comunidad, lo que exigirá un cambio cualitativo en nuestras almas y un cambio cuantitativo en nuestras vidas.

—Martin Luther King Jr.
“La no violencia: El único camino a la libertad”

Esta admonición me anima: el Dr. Martin Luther King, Jr., nos desafía a formar la “amada comunidad”, una comunidad que atiende las necesidades de cada persona y donde no hay pobreza, hambre ni odio. Para lograrla, tenemos que hacer tanto el trabajo visible en el mundo como la obra invisible a los sentidos: “un cambio cualitativo en nuestras almas... y en nuestras vidas”.

Durante su vida y activismo, King popularizó la idea de la amada comunidad. Muchos sienten con gran fe que dicha comunidad es posible. Yo suelo pensar en reconciliación racial, en cómo sanar a través de barreras de raza, etnicidad, lengua y tradiciones. Pero al pensar en ello, incluso yo, que soy una orgullosa feminista, me olvido de que se sigue excluyendo a las mujeres y que es necesario incluirlas en la amada comunidad. Tal vez el machismo esté tan arraigado en mí que me cuesta ver esa exclusión.

A partir de hoy, y por varios días, te invito a que reflexiones conmigo para ver las maneras en que nuestro favoritismo y discriminación de género nos impiden concretar la amada comunidad del pueblo de Dios.

VIERNES 4 de MARZO

Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

—Mateo 14:21

Mujeres en la Naciones Unidas han declarado que la crisis de la COVID-19 está revirtiendo el progreso que por mucho tiempo se venía haciendo en combatir la pobreza. La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo descubrió que la pandemia afectó más profundamente a las mujeres, especialmente en salud, cuidado, empleo, pobreza y violencia intrafamiliar. Antes de la pandemia, se esperaba que entre 2019 y 2021 el índice de pobreza entre las mujeres disminuyera un 2,7%; pero ahora se proyecta que ese índice aumentará un 9,1%. Si queremos crear la amada comunidad, tenemos que enfocarnos en las mujeres.

¿Qué significa enfocarse en las mujeres? Primero, que se debe visibilizar y contar a las mujeres. En el relato de Mateo sobre la multiplicación de los panes y los peces se cuenta que se alimentó a cinco mil hombres, “sin contar las mujeres y los niños”. Si eran núcleos familiares los que seguían a Jesús, entonces podemos suponer que había también miles de mujeres y miles de niñas y niños. Y nosotros, ¿estamos contando a las mujeres? ¿No deberíamos crear una amada comunidad que se enfoque en ellas?

SÁBADO 5 de MARZO

Y una mujer cananea, de aquella región, se le acercó, gritando: «¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Mi hija tiene un demonio que la hace sufrir mucho!». Jesús no le contestó nada. Entonces sus discípulos se acercaron a él y le rogaron: «Dile a esa mujer que se vaya, porque viene gritando detrás de nosotros». Jesús dijo: «Dios me ha enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel». Pero la mujer fue a arrodillarse ante él, diciendo: «¡Señor, ayúdame!». Jesús le contestó: «No está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros». Ella le dijo: «Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos». Entonces le dijo Jesús: «¡Mujer, qué grande es tu fe! Hágase como quieres». Y desde ese mismo momento su hija quedó sana.

—Mateo 15:22-28

También tenemos que abrirnos a ver a las mujeres que tal vez no queramos ver. Cuando la multitud rodeaba a Jesús, una extranjera lo molesta y le pide atención. Su conducta es inapropiada. Los discípulos le ruegan a Jesús que la despida. Pero la mujer está desesperada: su hija tiene un demonio y a ella no le avergüenza pedir ayuda a gritos. Al igual que los discípulos, Jesús la menoscaba y la compara con un perro. Sin embargo, ella persiste.

Cuando era una incipiente jovencita feminista, yo creía que el mensaje de la historia era la determinación de las mujeres, pero ahora creo que mi perspectiva era incompleta y sexista. Ahora veo la incansable intensidad de las mujeres que desean una vida mejor, aunque otros las consideren molestas o inapropiadas. Nuestros esfuerzos por construir la amada comunidad dan mejor resultado cuando nos enfocamos en mujeres persistentes que no esperan que les demos permiso.

LUNES 7 de MARZO

Jesús siguió su camino y llegó a una aldea, donde una mujer llamada Marta lo hospedó. Marta tenía una hermana llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús para escuchar lo que él decía. Pero Marta, que estaba atareada con sus muchos quehaceres, se acercó a Jesús y le dijo: «Señor, ¿no te preocupa nada que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude». Pero Jesús le contestó: «Marta, Marta, estás preocupada y te inquietas por demasiadas cosas, pero sólo una cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte y nadie se la va a quitar».

—Lucas 10:38-42

Esta historia se suele usar para destacar la posición entre dos tipos de personas: las “Martas” y las “Marías”, pero yo hoy veo a Marta y María como las dos caras de una misma moneda. Todas las mujeres se esfuerzan, a menudo con la misma urgencia y determinación que la mujer que le pidió a gritos a Jesús que curara su hija (Mateo 15:22-28).

La Marta del pasaje de hoy, siempre atareada, me recuerda a otra Marta que conocí en un viaje a Colombia patrocinado por la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo. Un día, fuimos en autobús a una zona rural donde nos encontraríamos con mujeres dedicadas al trabajo rural. Era un camino escarpado, hicimos muchas preguntas y nos retrasamos. Una de las últimas paradas era en una finca de difícil acceso. El líder de la excursión bajó a ver si la trabajadora de esa finca estaba lista para recibirnos. Para su sorpresa (y nuestra alegría), la mujer dejó claro que estábamos llegando tarde. Nos había estado esperando, pero ahora le quedaba poco tiempo porque tenía que ir a los campos a ver los animales antes que oscureciera. Me deleitó ver que ella ponía su trabajo como primera prioridad y la aprobación de sus “benefactores” como algo secundario. A esta mujer la vimos y la contamos. Esta Marta sintió que debía usar su tiempo de la manera que más le importaba.

MARTES 8 de MARZO

Derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes. Llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías

—Lucas 1:52-53

Aunque las historias individuales son esenciales, toda comunidad es un sistema compuesto de muchas partes, y algunos sistemas excluyen y marginalizan. Los mercados financieros a menudo defraudan o excluyen a las mujeres. Podemos luchar por cambiar el sistema en el largo plazo, pero también nos urge atender lo que ocurre aquí y ahora.

Tal vez la tarea más poderosa que realiza la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo es en los grupos de “Ahorro con Educación”. Estos grupos están básicamente compuestos por mujeres. Los grupos de ahorro ofrecen capacitación básica en finanzas y negocios, así como un pequeño préstamo para individuos y grupos que quieran empezar un emprendimiento. Los grupos de ahorro desarrollan productos de microseguros, bancos y cooperativas en aldeas rurales. La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo desata y manifiesta el poder latente de grupos que suelen quedar excluidos del sistema.

Las participantes en estos grupos empiezan a verse como personas que contribuyen a su comunidad, amadas mujeres en una amada comunidad.

MIÉRCOLES 9 de MARZO

Dios ha hecho que mis hermanos y amigos se alejen de mí y me traten como a un extraño. Mis parientes y amigos me han abandonado; los que vivían en mi casa me han olvidado.

—Job 19:13-14a

No queremos ver el sufrimiento porque nos espanta. Estamos tan acostumbrados a ver tantas formas de violencia contra las mujeres que preferimos omitir el sufrimiento. Las guerras, las migraciones forzadas, el matrimonio de niñas, las violaciones, el tráfico de personas, la violencia intrafamiliar, los crímenes de honor, el abandono de los que deberíamos alimentar y enviar a la escuela, y la marginalización económica: todos estos sufrimientos se activan mutuamente y crean ciclos de pobreza. Según las Naciones Unidas, una de cada tres mujeres sufrirá en su vida alguna forma de violencia por el simple hecho de ser mujer. No queremos ver esto, aunque sea parte de nuestra experiencia y esté tan arraigado en nuestras vidas.

Mucha de la obra más poderosa de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo es de solidaridad, de observar al sufrimiento sin tapujos y trabajar por eliminarlo. En asociación con Alivio Islámico USA, reunimos a líderes religiosos cristianos y musulmanes para descubrir, reflexionar, discernir, leer las Escrituras y orar. Ese proceso nos abre los ojos para descubrir, como si fuera por primera vez, fenómenos sociales que están tan cerca que es fácil ignorarlos. Mediante esta obra transformativa, la amada comunidad se acerca cada vez más a ser realidad.

JUEVES 10 de MARZO

¿Lucharás por la justicia y la paz entre todos los pueblos y respetarás la dignidad de todo ser humano?

—El Libro de Oración Común, p. 214

En 2017 viajé a una aldea en el norte de Bangladés para conocer a las participantes de un programa enfocado en erradicar la pobreza. A pesar de las barreras idiomáticas, culturales y de experiencias, me conmovió e inspiró conocer a mujeres que tenían un gran deseo de compartir y conectarse. Tuvimos animadas conversaciones. Cuando le pedí a una mujer que contara qué había cambiado en su vida, salió de la reunión y yo pensé que la había ofendido. Pero pronto regresó y me mostró una invitación que había recibido a una fiesta organizada por una familia adinerada. Contó que antes de participar en el programa los vecinos apenas sabían que existía. Ahora era una reconocida miembro de la comunidad y la invitaban a fiestas y bodas. Me di cuenta entonces de que la pobreza la tenía aislada de su comunidad.

Solemos hablar de cómo la pobreza extrema afecta más a las mujeres que a los hombres, pero de manera abstracta. La verdad es que vivir en extrema pobreza no es solo una cuestión de no tener ingresos. Millones de familias no pueden poner comida en la mesa, enviar a sus hijas e los hijos a la escuela, tener acceso a servicios básicos de salud o proporcionar un entorno libre de peligros. Muchas familias se ven forzadas a obligar a niñas y niños a trabajar o a las niñas a contraer matrimonio. Estas mujeres suelen estar desconectadas de mercados o infraestructuras. Cada vez más mujeres están expuestas a los efectos dañinos del cambio climático, las guerras y la migración forzada. Como es en el caso de las mujeres que conocí en Bangladés, estos desafíos se combinan con un nivel de aislamiento social que les hace casi imposible escapar de las garras de la pobreza.

Respetar la dignidad de todo ser humano no es solo algo que decimos en el pacto bautismal, sino algo que transforma vidas. Reconciliar a las mujeres con sus comunidades locales ayuda a crear nuestra amada comunidad.

VIERNES 11 de MARZO

Se reviste de fuerza y dignidad, y el día de mañana no le preocupa.

—Proverbios 31:25

Sabemos que no lograremos crear una amada comunidad a menos que veamos todos los dones y poderes de cada persona. Pero muchas de nuestras tradiciones nos lo impiden: la mayoría de las veces los líderes, incluyendo líderes religiosos, son hombres: el leccionario y la manera tradicional en que entendemos la Biblia muestran cuánto hemos minimizado y borrado a las mujeres, María Magdalena no era una prostituta, María y Marta no eran extremos opuestos, sino las dos caras de la misma moneda.

Debemos empezar por contar e identificar a las mujeres que quedaron escondidas por la humillación, la marginalización y la violencia, y después todavía nos queda mucho por hacer. Las mujeres deben ser copartícipes en la creación de la amada comunidad. Debemos abrir los ojos al poder de las mujeres de ayer y de hoy. Lidia, que según la Biblia contribuyó con dinero para la obra de los discípulos, nos sirve de ejemplo de los que hoy todas y todos podemos hacer. ¿Qué estoy haciendo yo, una mujer con poder y privilegio, para apoyar a otras mujeres y a la amada comunidad?

SÁBADO 12 de MARZO

Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo.

—Salmo 46:5

Servir en la mesa directiva de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo fue una experiencia poderosa en la que se unieron mis aspiraciones como ser humano y mi vocación de luchar contra la pobreza. Mucha de esa lucha se centra en la tecnocracia, como si la vacuna correcta, las semillas correctas, la herramienta o el método correctos fueran el secreto para acabar con la pobreza. Todas esas cosas son necesarias, pero no suficientes. Los dirigentes de la política y el gobierno aceptan fácilmente las soluciones tecnocráticas; el problema es entonces uno de dinero, tiempo y logística. Pero la marginalización persiste si ignoramos los pecados y las faltas humanas que causan pobreza, violencia e injusticia.

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo usa un método diferente, pero mejor. Los programas, cuando son implementados, son una combinación de intervenciones integradas: las mujeres que participan en los grupos de ahorro pueden hacerse líderes de sus comunidades, las sobrevivientes de violencia pueden convertirse en defensoras y pacificadoras. Las hijas e hijos que ven a sus madres empoderadas en el hogar y la comunidad tienen una idea diferente de cómo podría ser su futuro. La comunidad cambia lentamente y cambia en su esencia. Se abre a la esperanza y la abundancia. Si lo hacemos bien, podemos generar, en asociación con grupos locales y ecuménicos, una red de servicios y contactos; estos contactos y relaciones humanas crean una amada comunidad y el reino aquí en la tierra.

Nuestra labor a favor de niñas y niños: Apoyamos y protegemos la salud de menores de seis años, para que puedan crecer y desarrollarse como deben. La intervención en esa primera infancia es fundamental para que alcancen su pleno potencial y algún día contribuyan a la sociedad.

La autora de las meditaciones sobre niñas y niños es la Rvda. Abigail W. Moon

La Rvda. Abigail (Abi) W. Moon vive en Tallahassee, Florida y es la rectora interina de la Iglesia Episcopal San Juan.

Por ser hija de militares, de niña Moon se mudaba con frecuencia. En cada lugar que le tocó vivir, descubrió un aprecio más profundo por la gente, por la cultura y por Dios. Como seminarista, Moon descubrió la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo y quedó convertida a las prácticas de desarrollo sostenible que nuestra agencia promueve. Sirvió de enlace entre nuestra agencia y la Facultad de Teología de Sewanee, y ha continuado apoyándonos en su ministerio parroquial.

Cuando el huracán Michael azotó partes de Florida, Moon vio el trabajo arduo y compasivo de nuestra agencia junto a las diócesis hermanas. Actualmente es miembro del comité consultivo de la campaña MIL DÍAS DE AMOR y participó en la peregrinación a Ghana auspiciada por la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.



Moon junto a un alumno de una escuela anglicana en Bolgatanga, Ghana.

LUNES 14 de MARZO

«Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian [y] bendigan a quienes los maldicen».

—Lucas 6:27-28a

En el mundo polarizado de hoy, esas palabras son difíciles de aceptar. Hagan el bien, bendigan y oren por los que los han traicionado y quebrantado en cuerpo y alma. Cuando era niña, si alguien me decía algo áspero o hiriente, mi madre solía decirme: “Sofócalos con bondad”. Aunque tal vez no haya sido siempre esa la mejor respuesta, esta escritura me recuerda que amar a nuestros enemigos significa decir la verdad, ser bondadosos, escuchar con atención y aceptar sus historias con compasión. Podemos extender las manos, sanar, construir puentes, cambiar sistemas injustos y ser transformados.

Las niñas y los niños son los primeros en tomarnos de la mano. ¿Estamos listos para extender las nuestras con amor?

MARTES 15 de MARZO

El más grande entre ustedes debe servir a los demás. Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.

—Mateo 23:11-12

¿Te has detenido alguna vez para observar a tu alrededor, mirar y escuchar a cada persona que trabaja o pasa cerca de ti? ¿Te has preguntado alguna vez quién será “la más grande” de entre esas personas?

Las palabras de Jesús nos recuerdan que la más grande entre nosotros es la persona que sirve a los demás. Cuando necesitemos esperanzas, observemos a las personas que sirven al prójimo.

Las niñas y los niños siempre están observando y aprendiendo. Escuchan lo que decimos y observan nuestras acciones, que suelen hablar más fuerte que nuestras palabras. Cuando nuestras palabras y nuestras acciones no envían el mismo mensaje, se dan cuenta y nos lo dicen. Las niñas y los niños saben quiénes son los más grandes de la comunidad, ven y se sienten atraídos hacia la bondad y el amor.

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo tiene por objetivo proporcionar el mejor entorno posible para niñas y niños mediante iniciativas de salud, nutrición y educación, todos signos de que la comunidad se preocupa por los pequeños. Hoy detente por un momento, mira a tu alrededor y observa a las personas que sirven, incluyendo a quienes tal vez antes no notabas. Sé como una niña pequeña y busca ese amor y esa bondad.

MIÉRCOLES 16 de MARZO

La madre de los hijos de Zebedeo, junto con sus hijos, se acercó a Jesús y se arrodilló delante de él para pedirle un favor.

– Mateo 20:20

No hay amor más profundo que el de una madre o un padre. Este pasaje siempre me causa gracia; la esposa de Zebedeo quería lo mejor para sus hijos y estaba dispuesta a hacer lo que fuera necesario para que ellos fueran exitosos. ¡Hasta tuvo la audacia de pedirle un favor a Jesús!

Naturalmente, Jesús le responde que ella realmente no sabe lo que le está pidiendo para sus hijos. Pero no hay amor como el de una madre, y la mujer le pide a Jesús lo que ella desea. Como Padre, Dios, nos expresa su deseo más profundo: que nos unamos a Dios en amor y compasión. La vida de Jesús es el amor de Dios con nosotros y para nosotros. La esperanza de un padre es que su hijo o hija prospere y dé evidencia de amor.

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo tiene una iniciativa que se enfoca en la salud de niñas y niños durante los primeros seis años de vida. Esa iniciativa me recuerda que todos juntos podemos ser como la esposa de Zebedeo y luchar por que todas las niñas y niños del mundo tengan la oportunidad de prosperar. Nombra una cosa que puedes hacer hoy para crear un espacio en el que una niña o niño prospere.

JUEVES 17 de MARZO

*Cristo esté conmigo y dentro mío,
detrás y frente a mí;
junto a mí para salvarme,
consolarme y restaurarme.
Que esté por debajo y por encima de mí
en tiempos calmos y horas de peligros;
que esté en el corazón de quienes me aman
y en la boca de cuantos hablen de mí.*

—Oración atribuida a San Patricio

Aunque vivimos en un mundo de incertidumbre, creemos en la certeza del amor transformador de Dios. Hoy es la Fiesta de San Patricio, el santo patrón de Irlanda.

Cuando Patricio era niño y vivía en Gran Bretaña, fue secuestrado por piratas que lo vendieron como esclavo en Irlanda. Aunque logró escapar, esa experiencia marcó su niñez y su misión en la vida. De adulto, regresó a Irlanda como sacerdote, llegó a ser obispo y dedicó su vida a educar y formar al pueblo de Irlanda.

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo trabaja incansablemente para proporcionar educación, bienestar y salud a las niñas y los niños más pequeños, recordándoles que no están solos, que en el medio de la incertidumbre se puede hallar consuelo y restauración, cambio y transformación. Mediante estos recursos, se les da a los niños la oportunidad de ver que ellos también pueden ser agentes de cambio.

VIERNES 18 de MARZO

Oh Dios, concede que así como tu Hijo Jesucristo rezó por sus enemigos en la cruz, también nosotros perdonemos a los que nos han usado con desprecio, para que nosotros mismos recibamos tu perdón; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

*—Santas, santos: Celebración de los santos
Colecta para el viernes de la segunda semana de Cuaresma**

En el Antiguo Testamento se cuenta la historia de José y sus hermanos. José era el hijo favorito de su padre, lo que llenaba de envidia a sus hermanos. La envidia los dividió y permanecieron separados por muchos años, hasta que José les mostró a sus hermanos cómo entrar otra vez en relación. Ahora bien, José era totalmente humano y no era ningún ángel, pero no permitió que sus divisiones triunfaran sobre su relación.

En el norte de Ghana funciona un proyecto ecuménico que, mediante la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo, proporciona agua potable, higiene y educación sobre la salud. Los miembros de la comunidad no permiten que sus diferencias religiosas causen divisiones: colaboran de modo que todos y todas puedan beber agua potable juntos y así beneficiarse.

Todos somos hermanos y hermanas en el mundo. ¿Cómo podemos colaborar para eliminar divisiones y compartir mutuamente nuestros recursos, y así mejorar nuestra familia global?

* Usado con permiso de la Sociedad Misionera Nacional y Extranjera.

SÁBADO 19 de MARZO

Jesús les contestó: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?». Pero ellos no entendieron lo que les decía. Entonces volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo. Su madre guardaba todo esto en su corazón. Y Jesús seguía creciendo en sabiduría y estatura, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.

—Lucas 2:49-52

De niño, Jesús se deleitaba en escuchar, aprender y estar con Dios. No es de sorprenderse que María y José no pudieran encontrar a Jesús: había regresado al templo de Jerusalén para escuchar y aprender.

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo se esfuerza en ayudar a todas las niñas y niños para que puedan crecer y prosperar en los primeros seis años de vida, mediante programas de salud para las madres, agua potable, y nutrición adecuada. Estos programas permiten que las niñas y niños bailen, canten y absorban todo lo que necesitan para crecer y ser lo que Dios los llame a ser.

Jesús se sintió bien recibido en la casa de su Padre; por lo tanto, no es sorpresa que más tarde haya declarado: “Dejen que los niños vengan a mí”. ¿Cómo podemos acoger y preparar un espacio en el que los más pequeños puedan prosperar y crecer?

LUNES 21 de MARZO

Como anhela el ciervo las corrientes de aguas, así te anhela, oh Dios, el alma mía.

—Salmo 42:1

Ghana es un país muy bello, con costas en el sur, sabanas en el norte y una gran variedad de climas. En la costa, en las ciudades más grandes hay escuelas anglicanas que educan a personas de todas las edades. A veces, debido a la poca elevación, las lluvias producen inundaciones y hay que suspender las clases. El norte del país es seco y polvoriento. El agua es escasa y el intenso calor hace que uno busque sombra y el agua.

Como anhela el ciervo las corrientes de agua, nuestra comunidad global anhela las aguas que nos refrescan y nos permiten cocinar y nutrirnos. Dicen que cuando uno siente sed, ya está deshidratado. ¿De qué tenemos sed en nuestras vidas? ¿Y cuándo descubriremos que, además de agua, anhelamos a Dios, fuente de bienestar y salud?

En nuestros varios climas y entornos, ¿dónde podemos apagar la sed?

MARTES 22 de MARZO

Todas las sendas del Señor son amor y fidelidad, para los que guardan su pacto y sus testimonios.

—Salmo 25:9

Si hay algo que aprendí en la vida, es que cambiar lleva tiempo, y para lograr cambios, tenemos que combinar todos nuestros dones y talentos. El amor y la fidelidad nos acompañan en los momentos de desafíos y de celebración. El amor y la fidelidad son transformadores y jamás dejarán de existir. Todos necesitan sentir amor y fidelidad en su vida.

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo se esfuerza por empoderar a padres y madres y crear estabilidad económica en las comunidades; esto permite que las familias les proporcionen a niños y niñas un entorno ideal donde recibirán amor y fidelidad. Con el apoyo de nuestra agencia, las comunidades pueden cambiar poco a poco y encontrar cada vez más unidad; así, todas y todos tienen más probabilidades de prosperar y de ser faros de amor y fidelidad para la generación siguiente.

Hoy préstale atención a la luz del sol y nota cómo cambia con el paso del día. ¡Recuerda que la presencia del sol, como el amor de Dios, es fiel continuamente, aunque sea en el reflejo nocturno de la luna!

MIÉRCOLES 23 de MARZO

Oh Dios, escucha las oraciones de tus siervos y, bajo tu protección, dirígelos en su caminar para que en medio de todo los cambios de la peregrinación terrena sean amparados bajo tu ayuda poderosa; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

*—Santas, santos: Celebración de los santos
Colecta para el miércoles de la tercera semana de Cuaresma**

Una peregrina es alguien que realiza un viaje largo. Esta vida que vivimos es una peregrinación y también lo son los viajes cotidianos que hacemos de la casa al trabajo y a tantos otros sitios. Como peregrinas y peregrinos, no estamos solos. Los peregrinos encuentran en el camino a otras personas con quienes caminar.

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo ha organizado peregrinaciones para que podamos abrir nuestros ojos y corazones a la obra que están haciendo en colaboración con la iglesia y asociaciones en todo el mundo. Estos peregrinos experimentan hospitalidad y amor. En una ocasión, al final de un día de calor agobiante, una de estas peregrinas se sintió agotada, sedienta, sucia y sola. Cuando volvía caminando al hostel donde pasaría la noche, una niña se le acercó y, sonriendo, le ofreció un pedazo de pan: un simple regalo de alimento y amistad.

A veces necesitamos ver el pan encarnado, el angelito que nos acompaña y nos recuerda que no estamos solos. Juntas y juntos podemos tener suficiente pan para el camino si les extendemos la mano a los que caminan con nosotros. A medida que continuamos este recorrido cuaresmal, ¿dónde está el alimento que necesitas?

* Empleado con permiso de la Sociedad Misionera Nacional y Extranjera.

Nuestra labor en asuntos vinculados al clima se concentra en ayudar a familias y comunidades a adaptarse al cambio climático, que va en aumento. Les ayudamos a prepararse y recuperarse de eventos climáticos como inundaciones, huracanes y otras catástrofes.

La autora de las meditaciones sobre clima es la Dra. Delia Heck

Delia Heck obtuvo un doctorado en geografía de la Universidad de Washington. Enseña ambientalismo, "One Health" y geografía física en la Universidad de Ferrum, en el suroeste de Virginia. Es miembro de CRCOP, una comunidad de práctica auspiciada por nuestra agencia para explorar cómo recuperarse de eventos climáticos.

La Dra. Heck ha facilitado proyectos de energía solar en aldeas de Haití para promover el desarrollo económico sostenible, la justicia social y la mayordomía ambiental. Como parte de su trabajo en el Comité sobre Cuidado de la Creación y Racismo Ambiental, ha dirigido talleres sobre justicia y racismo ambientales. Ahora trabaja con la delegación COP26 que proveerá recursos durante la Cumbre Climática de Glasgow, Escocia.

La Dra. Heck participa en la Red de Clima y Energía del Sudeste/Líderes Religiosos del Sudeste, y facilita el grupo Justicia Climática para la Red Nacional de Raza Negra por la Justicia Ambiental. Pasa los veranos dirigiendo el programa de monitoreo de calidad de agua de Monte Smith, patrocinado por la Universidad de Ferrum. Está casada con el Rvdo. John Heck y tienen dos hijos, Brenton y Peter.



La Dra. Heck y el Rev. Roger Bowen (ex-director de asociaciones en Haití) en reunión en la Iglesia Episcopal de San Pablo en Boudin St. Pierre, Haití. En la reunión la comunidad habló de sus necesidades y se discutió el potencial de usar energía solar para ayudarlos. Visitar kinshipwithhaiti.org/boudin-st-pierre para aprender más. La parroquia hoy se halla en asociación con la Convocación de Abingdon de la Diócesis del Suroeste de Virginia.

JUEVES 24 de MARZO

Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se desplomen los montes en el corazón de la mar; aunque bramen y espumen sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza.

—Salmo 46:1-3

No funciono bien en la incertidumbre. Prefiero pautas predecibles, rutinas compartidas y expectativas claras, cosas que previenen malentendidos, conflictos y temor. Sin embargo, es cada vez más difícil tener certeza en el mundo complejo y dinámico en que vivimos.

El cambio climático está afectando los ríos atmosféricos, que son las bandas de humedad que transportan vapor en la atmósfera. Ya no hay tanta certeza de que lloverá y hay más riesgo de sequías, cultivos arruinados e incendios forestales. Ciertas zonas reciben en una hora la cantidad de lluvia de todo un año, causando devastadoras inundaciones. Esto a la vez causa la pérdida de vidas, propiedades y cultivos. Lo que era predecible y confiable ahora es incierto, inquietante y amenazador.

El salmista nos recuerda que Dios me permite enfrentar el tumulto y la incertidumbre sin temor. Aunque no pueda prepararme para cada eventualidad o planear cada detalle, Dios me fortalece. Aunque no pueda reducir la incertidumbre que el cambio climático me causa, sí puedo eliminar el temor. También puedo trabajar con otras personas y prepararnos para catástrofes climáticas y los esfuerzos de recuperación, sabiendo que Dios camina con nosotros aunque cambien nuestro entorno y las pautas de nuestras vidas.

VIERNES 25 de MARZO

No temas, que yo te he libertado; yo te llamé por tu nombre, tú eres mío. Si tienes que pasar por el agua, yo estaré contigo, si tienes que cruzar ríos, no te ahogará; si tienes que pasar por el fuego, no te quemará, las llamas no arderán en ti. Pues yo soy tu Señor, tu salvador, el Dios Santo de Israel.

—Isaías 43:1b-3a

Dos veces por mes participo de CR COP, una comunidad auspiciada por la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo para explorar cómo recuperarse de eventos climáticos. En este grupo global compartimos conocimientos, recomendamos prácticas, nos alentamos mutuamente y oramos para crear resiliencia climática. Me inspira ver tanta fidelidad y dedicación.

Resiliencia climática es la capacidad de un sistema ecológico social de adaptarse: absorbe presiones y sigue funcionando ante las amenazas del cambio climático. Aunque las causas y el impacto de estos cambios son globales, implementamos resiliencia a nivel de recursos, comunidades e individuos. Esto es lo que hace que el trabajo de CR COP sea tan valioso. Formamos resiliencia en contextos específicos, adaptándonos a las condiciones locales.

Al igual que con la resiliencia climática, la resiliencia espiritual se desarrolla mejor individualmente, en familia y en comunidad. Cuando nos golpea la adversidad, la resiliencia nos permite dirigir las circunstancias, las dificultades y los desafíos. Empezamos con la creencia de que Dios nos acompañará en el fuego y los torrentes, y seguimos cuando buscamos comunidades de práctica en una parroquia o comunidad. Así como ocurre en CR COP, cultivar nuestros recursos espirituales nos ayuda fortalecer nuestra resiliencia espiritual.

SÁBADO 26 de MARZO

Y Jesús les dijo: «Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed».

—Juan 6:35

La comida es una necesidad básica. Individuos y familias que prosperan tienen alimentos saludables y nutritivos, no solo para sobrevivir sino también para cultivar. Por eso, en escuelas de todo el mundo, los programas de alimentación escolar son tan fundamentales. Las comunidades que prosperan no solo se alimentan, sino que realizan prácticas de agricultura sostenible, protegen el medioambiente y generan ingresos adicionales.

Como individuos o comunidades, podemos no prosperar. Podemos quedar atrapados en el lodo y dejar de crecer y desarrollarnos. Podemos hallarnos separados de Dios por causa de nuestras palabras, acciones y hasta pensamientos. Nos olvidamos que el perdón es fundamental en nuestra relación con Dios. Nuestros pecados y vergüenza nos impiden aceptar el perdón que Dios ofrece. Puede ser difícil aceptar que todas y todos estamos invitados a sentarnos a la mesa que nos libera de nuestras equivocaciones, errores y faltas. Jesús se hizo el pan de vida que nos permite prosperar en todo lo que hacemos. Se nos invita a venir a la mesa en la que nunca más pasaremos hambre ni sed. Depende de nosotros aceptar la invitación y participar del perdón que nos espera.

LUNES 28 de MARZO

Jesús se dirigió otra vez a la gente, diciendo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, tendrá la luz que le da vida, y nunca andará en la oscuridad».

—Juan 8:12

Ser sacudido en una tormenta marina es algo aterrador. Tendremos miedo e incertidumbre. Si perdemos el rumbo, podemos encallar en la costa. El primer faro que se menciona en la historia, el faro de Alejandría, fue construido unos 300 años antes de Cristo para ayudar a guiar a los barcos a que llegaran a puerto sin peligro.

A veces la vida puede parecer un mar tormentoso. Cuando las familias y comunidades carecen de los recursos para recobrase de catástrofes climáticas, sienten miedo e incertidumbre. Pero nosotros podemos darles luz y vida a esas familias. El programa Ahorros con Educación proporciona capacitación financiera para que las familias puedan ahorrar dinero para la educación y planear para emergencias imprevistas. Estos programas proporcionan recursos para ayudar a que las familias se repongan y las comunidades se fortalezcan, y así puedan usar al máximo sus ahorros y su potencial. Esta estabilidad trae paz y calma los temores.

La paz que sobrepasa todo entendimiento proviene de la Luz del Mundo. Jesús proclama ser esa luz. Los que eligen seguir esa luz encuentran paz en un mar turbelento. El gran amor que Jesús nos tiene brilla en las tinieblas y, libres de peligros, nos conduce a buen puerto sin peligro.

MARTES 29 de MARZO

Descenderá como el agua sobre el campo segado, como la lluvia que empapa la tierra seca.

—Salmo 72:6

El agua es vital para sobrevivir. Más de 2.200 millones de personas carecen de agua potable y 4.200 millones carecen de saneamiento gestionado de forma segura.* Esto aumenta el riesgo de contraer enfermedades transmitidas por el agua, malnutrición, pobreza e incluso la muerte. Sin embargo tenemos los conocimientos y la tecnología para solucionar estos desafíos: podemos excavar pozos, estanques y canales de riego, crear cañerías, instalar tanques de agua pluvial y construir estaciones de agua potable, letrinas libres de enfermedades, así como sistemas seguros de eliminación de desechos. La pregunta es si nosotros, como comunidad global, tenemos la voluntad política, social y económica de hacerlo realidad.

Esto es similar a la gracia y misericordia de Dios en mi vida. Yo entiendo los conceptos, incluso trato de meditar y centrarme en oración. Siento la gracia de Dios cayendo sobre mí como si fuera lluvia, limpiando mis pecados. Sin embargo, rara vez actúo como si la gracia de Dios fuera una fuerza activa de cambio. Solo de vez en cuando me resuelvo a amar osadamente y dar misericordia con la generosidad de la lluvia. Si lo hiciera, vería cómo este amor traería vida y más crecimiento en mí y en los que me rodean. El conocimiento y la práctica son útiles, pero sin la voluntad de usarlos, sirven de poco.

* un.org/es/desa/new-un-water-development-report

MIÉRCOLES 30 de MARZO

Y todo lo que hagan, háganlo con amor.

—1 Corintios 16:14

El verano de 2021 se caracterizó por un récord de catástrofes naturales: cúpulas térmicas, incendios forestales, sequías, inundaciones masivas, aludes y otros eventos extremos. Fueron el producto de muchas interacciones, respuestas recíprocas y flujos de energía entre la atmósfera, la hidrósfera y la litósfera. Esos eventos combinados surgen porque el sistema climático es incapaz de afrontar tantas causas a la vez. Debido a que esta pauta irá en aumento, es necesario anticipar, resistir, enfrentar y recuperarse de los peligros y eventos causados por el clima.

Cuando estamos en medio de una catástrofe, es fácil abrumarse por la tristeza y el dolor. Podemos enojarnos, dudando del amor, la bondad y certeza que le atribuimos a Dios, especialmente cuando oramos por cosas que no se nos conceden. Pero si nos abrimos a estas pruebas, pueden esconder una bendición: Dios nos usa a todas y a todos para compartir el amor que nos une. En amor, podemos trabajar juntos y prepararnos para enfrentar y sobrevivir estas tormentas de la vida. Tenemos que recordar que no estamos solos, y que el amor de Dios nos puede dar la fuerza necesaria para enfrentar vientos y mareas, y recuperarnos.

JUEVES 31 de MARZO

Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.

—Romanos 5:5

La respuesta más eficaz a las catástrofes de origen climático consiste en prepararse. Las comunidades necesitan herramientas que las ayuden a identificar sus áreas vulnerables y así protegerse mejor. En Zimbabue existe una práctica tradicional llamada *Zunde Ramambo*, o “el granero del jefe”. La comunidad cultiva un campo que se reserva para los necesitados: viudas, huérfanos, gente mayor, los vulnerables y los marginados. El granero es una despensa para que los dirigentes locales siempre tengan granos para los que no puedan subsistir por sí mismos. Esta práctica reduce el impacto de las sequías, las plagas, las inundaciones y otras catástrofes. Reduce el sufrimiento y el daño y acelera el proceso de recuperación.

Nosotros también podemos prepararnos para las temporadas que traerán dificultades. En los tiempos de abundancia, es fácil ver el amor, la piedad y la gracia de Dios. La esperanza nos acompaña. En los tiempos desafiantes, podemos descorazonarnos y olvidar que nunca caminamos solos. Identificar nuestros puntos débiles y encontrar recursos espirituales puede ser de gran ayuda cuando caminamos en temor. Nuestras prácticas espirituales, completadas día tras día, nos ayudan a seguir caminando en tiempos desafiantes.

VIERNES 1° de ABRIL

El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos.

—Juan 15:13

Los cambios en el clima global exacerbaban el peligro y amplifican el riesgo de catástrofes causadas por el clima. Esto a su vez provoca efectos adversos en la economía, el medioambiente y la estabilidad política y social. Aunque es normal que estas cifras varíen de año a año, en los últimos 20 años las catástrofes causadas por el clima aumentaron un 83%. Si no se puede evitar el riesgo climático, entonces hay que gestionarlo: aceptar su realidad, reducirlo, controlarlo o transferirlo.

Sospecho que la mayoría de nosotros preferiríamos transferirle los efectos adversos a otra persona, aunque tal vez no si fuera un ser querido o amigo. A medida que nuestras conexiones se debilitan, estamos menos dispuestos a aceptar las consecuencias. Aunque es noble pensar que podemos dar la vida por nuestros amigos, nuestro instinto básico es sobrevivir, reduciendo, controlando y transfiriendo el riesgo.

Ese es el milagro del camino que Jesús hizo a la cruz. Nuestro riesgo se transfirió a Jesús y él lo aceptó. Dio la vida por nosotros y, al hacerlo, demostró el amor más puro: un amor que nos libera y hace que nunca tengamos que enfrentar los riesgos de la vida en soledad.

SÁBADO 2 de ABRIL

Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo.

—2 Corintios 5:17

“One Health” es un esfuerzo colaborativo que se enfoca en alcanzar la salud óptima para la gente, los animales, las plantas y el medioambiente. Debido a la manera en que el cambio climático nos afecta, este es un esfuerzo muy pertinente. A veces parecería que el mundo se inunda, incendia y derrite; se sobrecalienta, seca e irrita; se quiebra, erosiona y muere; se acidifica, se encoge y se enferma. ¿Cómo podemos evitar desconsolarnos ante esa realidad?

Lo hacemos por un proceso de lamentación, arrepentimiento, renovación y acción. Lo primero es expresar gran pesar por lo que ha ocurrido y nuestro papel en ese proceso. Pero esa lamentación es limitada si no la sigue un cambio de corazón. Si asumimos responsabilidad por nuestras faltas contra la creación de Dios, se nos llama a volvernos de nuestras acciones pasadas. Entonces podemos tener toda confianza de que de las cenizas y la muerte, Dios hace nuevas todas las cosas. En ese espíritu renovador, podemos realizar acciones tangibles que demuestran que compartimos la visión de un mundo amado, redimido y sano. Es mediante Jesús (el camino, la verdad y la vida) que hallamos la salud óptima para toda la creación.

Nuestra labor en respuesta y recuperación ante catástrofes ofrece recursos y capacitación para que las comunidades estén preparadas, y proporciona asistencia de emergencia para que grupos vulnerables logren reponerse de forma sostenida y completa. Las organizaciones con las que nos asociamos son parte integral de estas comunidades; nuestros vínculos con ellas permiten que lleguemos más rápidamente y sigamos acompañando a esas comunidades en su larga recuperación.

La autora de las meditaciones sobre respuesta y recuperación tras catástrofes es la Rev. Stacy Stringer

La Rvda. Stacy Stringer es directora de Recuperación tras Catástrofes en la Diócesis Episcopal de Texas. No era su vocación, pero eligió ese trabajo después de un temporal devastó la comunidad donde servía de rectora.

Stringer dirige un programa de recuperación tras catástrofes que equipa a las feligresías de la Diócesis para que utilicen sus dones según las necesidades que articulan miembros de comunidades vulnerables. Este es un programa único que ayuda a los sobrevivientes de catástrofes en necesidades que casi ninguna otra agencia cubre, y cuenta con el apoyo de la Fundación Quin (auspiciada por la Diócesis) y nuestra agencia.

Stringer fue ordenada en 2009 después de haber obtenido una maestría en Teología en el Seminario del Suroeste en Austin, Texas. Antes de ir al seminario, trabajó en la industria de la energía.

Stringer ha sido testigo de las muchas formas de catástrofes y cómo cada una viene con dones ocultos. Cuando vio una corporación declararse en quiebra y una comunidad arrasada por la inundación, oyó el llamado de Cristo y observó el cumplimiento de la promesa bíblica: «Yo voy a hacer algo nuevo».



Stringer dice que tomó esta foto "el día en que acogimos a una madre soltera y sus siete niñas y niños en su nueva casa. Siete organizaciones se asociaron para reemplazar y equipar su humilde vivienda. La familia se unió a una de nuestras iglesias y está en relación permanente con uno de los ministerios de grupos pequeños. Esto fue una gran bendición para todos nosotros"

LUNES 4 de ABRIL

Así que no debemos cansarnos de hacer el bien; porque si no nos desanimamos, a su debido tiempo cosecharemos.

—Gálatas 6:9

El Sr. Martínez vivió toda su vida en Texas, en una propiedad y una casa que recibió de sus antepasados. Después de una terrible tormenta e inundación, el agua no regresó a las cañerías de su casa y tuvo que empezar a bañarse y lavar los platos afuera.

El tremendo daño que la tormenta causó en los cimientos dejó su casa vulnerable: si venía otra tormenta, podría terminar de destruir su hogar. La única manera de salvar la casa era volver a edificarla desde los cimientos.

Combinamos los recursos de dos iglesias episcopales locales, nuestro equipo diocesano, dos organizaciones sin fines de lucro y la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo. Se proyectó la construcción, se hizo el cronograma, se reunieron los fondos y se reclutó a los voluntarios, pero entonces empezó a llover otra vez y todo volvió retrasarse. Otra vez el Sr. Martínez empezó a bañarse afuera.

El Sr. Martínez oró, desarrolló paciencia y optimismo, y ayudó con todo lo necesario en el sitio de construcción. Los constructores oraron y, con firmeza, aprovecharon la demora para diseñar un sistema de drenaje. La nueva casa estará mejor equipada para soportar el impacto del cambio climático.

Gracias a siervos y siervas incansables, Dios permitirá que a su debido tiempo cosechemos una casa sólida que no se inundará.

MARTES 5 de ABRIL

El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en sombras de muerte.

—Mateo 4:16

Son tres hermanas que asisten juntas a la iglesia. Una, que ya cumplió los 20, es cabeza de familia. Las otras dos, adolescentes, se turnan como acólitas, pero bajo la superficie iluminada por las velas, se esconde una historia sombría: unos años antes, después de que su casa fue devastada por un huracán, la violencia intrafamiliar las dejó huérfanas.

El párroco de esta iglesia vio cómo, en comunidades vulnerables, después de catástrofes naturales siguen catástrofes personales. Inspirados por su sueño, nos asociamos para crear un programa de salud del comportamiento que era culturalmente apropiado. En el lote de la iglesia creamos un sitio para servir a la gente de forma confidencial, confiable y libre de peligros.

Cuando azotó la tragedia, la iglesia, como Cuerpo de Cristo, les dio consuelo a esas niñas: ya había una consejera profesional lista para recibir las, apoyarlas y defenderlas. Ahora siguen progresando junto con la familia de la iglesia, que acompaña a estas muchachas en sus tremendas congojas.

Las muchachas seguirán encendiendo las velas del altar. Aunque no lo parezca, es un acto de valentía y amor. La luz resplandece en una feligresía que sabe qué significa andar en la oscuridad y ver una gran luz.

MIÉRCOLES 6 de ABRIL

El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha consagrado; me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres, a aliviar a los afligidos... a dar a los afligidos de Sion una corona en vez de ceniza.

—Isaías 61:1, 3a

Tras una catástrofe, el camino a la recuperación es más difícil cuanto más vulnerables son nuestros hermanos y hermanas sean. La Iglesia hace algo que muy pocos pueden hacer: traer dones de compasión, talento y recursos que faciliten el camino.

Un grupo de jóvenes viajó hasta la casa de la Sra. Gray, en el Sudeste de Texas, para traer sus dones. Los entusiasmaba la idea de empezar a transformar una casa destruida en un hogar ordenado y seguro.

Un sentido de realización, combinado con un acto de servicio, es algo bueno, pero siempre hay retrasos en los sitios de construcción. El grupo de jóvenes no se frustró con los retrasos: esperaron instrucciones, charlaron con la señora y exploraron si había otras cosas en las que pudieran ayudar.

Cuando les preguntaron qué había tenido el mayor impacto durante su semana de servicio, mencionaron que una de las tareas fue la de convertir un grupo de piedras diseminadas al azar en una especie de rocalla o jardín de piedras. La Sra. Gray se emocionó cuando lo vio. Las piedras habían sido regalos de sus hijos que, cada vez que viajaban, le traían una piedra y una anécdota del viaje.

El grupo de jóvenes no alcanzó a terminar de reparar la casa, pero llenó el corazón de la Sra. Gray de amor y gozo. Tal vez sin que ellos lo supieran, Dios los había consagrado para que trataran esas piedras con reverencia sacramental.

JUEVES 7 de ABRIL

Entonces Andrés, que era otro de sus discípulos y hermano de Simón Pedro, le dijo: «Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero, ¿qué es esto para tanta gente?».

—Juan 6:8-9

Hace poco una amiga escribió: “No permitas que lo que no puedes hacer estorbe lo que sí puedes”. Aunque parezca un mensaje muy obvio, es algo que me repito todo el tiempo.

Cuando nos recuperamos de una catástrofe, discernir lo que podemos hacer cambia cada día y hasta cada hora. No podemos mudar comunidades enteras a lugares menos peligrosos. No podemos asegurarnos de que las familias en la pobreza obtengan trabajos estables, dignos y bien pagos. A pesar de todos los fondos que las organizaciones episcopales puedan reunir, queda todavía mucho que no podemos hacer.

Pero al mismo tiempo, soy testigo de cómo la generosidad, en todas sus formas, desata la abundancia, lo que a la vez acelera la transformación, tanto de quien da como de quien recibe. Recuerdo a Tim, el constructor que donó su limitado tiempo y recursos a reparar un cuarto más de una familia a quien le dimos un techo nuevo. Recuerdo los muchos donativos espontáneos que recibió una feligresía cuando se anunció que recibirían una subvención para ayudar a reparar casitas prefabricadas que se dañaron en la crudeza del invierno.

La generosidad es contagiosa. Activa posibilidades. Pon tu confianza en Dios con lo que puedes hacer y no te dejes estorbar por lo que no puedes.

VIERNES 8 de ABRIL

Aquí está mi siervo, a quien he escogido, mi amado, en quien me deleito. Pondré sobre él mi Espíritu, y proclamará justicia a las naciones. No romperá la caña quebrada ni apagará la mecha que apenas humea.

—Mateo 12:18, 20a

Había un grupo de viviendas escondidas en el bosque, porque estas familias de refugiados creían que, cuanto menos visibles, mejor podrían sobrevivir la violencia de sus países de origen. Hacían trabajos muy duros a cambio de una vida menos peligrosa. Cuando una serie de catástrofes naturales los hizo peligrar, fueron cautelosos en pedir ayuda.

Ava, hija de inmigrantes, había elegido trabajar en defensa de otros inmigrantes que luchaban por crear nuevas vidas libres de peligro. Ella acompaña a las familias de ese barrio escondido. Los ayuda y les da esperanza.

Un día Ava les contó de una iglesia que tenía recursos para reparar las casas arruinadas por la tormenta. Los refugiados, que confiaban en Ava, confiaron también en la feligresía episcopal que proporcionaba la ayuda, y poco a poco sus casas se volvieron a convertir en hogares.

En celebración de la Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Ava trajo al vecindario un grupo de danzantes aztecas. Las familias invitaron a la gente episcopal, que trajeron tamales caseros. Bajo la luz de la luna, el sitio resplandeció con belleza, comida, reverencia por la Virgen de Guadalupe y reverencia mutua.

Esta feligresía siente respeto por la dignidad de todas y todos, y conocer gente nueva les da gozo. Todo eso los impulsa al servicio, y eso es lo que transforma a benefactores en amigos.

SÁBADO 9 de ABRIL

*La piedad de Dios es ancha,
es tan ancha como el mar.
La bondad de su justicia,
más aún que libertad.*

—Himno escrito por Frederick William Faber

La mejor preparación para una catástrofe es conocer a los vecinos. Naturalmente, la preparación incluye tener provisiones de emergencia, información y protección para las viviendas. Nuestro instinto de supervivencia es bueno. Dios nos da ese instinto como parte de su misericordia. En el plan divino, esa misericordia también se manifiesta en nosotros, para que, cuando llegue una crisis, podamos ayudar a los que se encuentren fuera de nuestro círculo.

Conozco la historia de una iglesia episcopal que, cuando se mudaron, no sabían que se estaban preparando para una catástrofe. Simplemente se abrieron al llamado de Dios les hacia de amar al prójimo, sin importarles la situación. Entonces empezaron la tarea intencional de conocer a sus vecinas y vecinos, conversación tras conversación. Escucharon con mucha atención y preguntaron: “Hoy mismo, ¿qué es lo que más necesitas?”.

Estos actos de bondad culminaron en una despensa gratuita de alimentos y pañales, y un ministerio en el que llamaban a los vecinos para preguntarles cómo estaban. Cuando los azotaron las tormentas, la iglesia contactó a los vecinos más vulnerables. Cuando llegó la pandemia, modificaron algunos métodos de comunicación, pero mantuvieron los brazos abiertos con la misericordia de Dios.

Cada vez que una persona o feligresía conoce a los vecinos, extiende una línea que puede salvar vidas. Si no lo hacemos nosotros, ¿quién lo hará?

LUNES 11 de ABRIL

*Dancen donde sea que se encuentren,
que yo soy el Señor de la Danza
y donde sea que se encuentren,
yo los dirigiré a danzar.*

*—Tomado del musical “El Señor de la Danza”**

¡Qué extraordinario fue ver a Susan y a sus siete hijos salir a toda prisa del auto, y bailar! Dos años antes, cuando los arrasó la inundación, habían sido rescatados en la pala de un tractor y acabaron en un refugio temporario. Cuando el agua bajó, Susan empezó a buscar ayuda para reparar su humilde casita.

En otra parte de la ciudad, el pastor de una iglesia desafió a grupitos de líderes a que usaran pequeño fondo para ayudar a los damnificados por la inundación. Uno de esos grupitos visitó a Susan y vio que esa casita era irreparable.

El grupito resolvió que le construirían una nueva, sin saber cómo lo haría. A pesar de todos los desafíos y obstáculos, el Señor de la Danza condujo al grupito a asociarse con otro grupo y después con otros más. ¡Invitaron a mucha gente a bailar con ellos!

Cuando el Señor de la Danza llega y nos invita a bailar, puede hacerlo en la forma de una madre o en cualquier otra forma. Y no importa si no sabemos la danza, porque no se trata de bailar a la perfección, solo se trata de seguir sus pasos, uno tras otros, confiando en Dios.

* Letra: Sydney Carter. Música: melodía shaker; adapt. Sydney Carter. © 1963 Stainer & Bell, Ltd. (Admin. Hope Publishing Company, www.hopepublishing.com). Todos los derechos reservados. Usado bajo permiso. Reimpreso bajo licencia #RP081721-1.

MARTES 12 de ABRIL

«Grita fuertemente, sin miedo, alza la voz como una trompeta; reprende a mi pueblo por sus culpas, al pueblo de Jacob por sus pecados».

—Isaías 58:1b

Cuando vemos a gente azotada, una y otra vez, por catástrofes naturales, solemos preguntarnos: ¿por qué no se mudan a un lugar más seguro? La verdad es que sus hogares se han devaluado y no cuentan con los recursos necesarios para vivir en lugares más seguros. Además, muchos viven en hogares donde atesoran memorias de hijos, hijas, nietos y nietas. Ese vecindario tal vez sea todo lo que conocen y allí quieren envejecer en paz.

Después de una gran tormenta, James quería traer a su madre a vivir con él, pero la casa era inhabitable. La compañía de seguros decía que no era culpa de la tormenta, aunque la noche de la tormenta James había visto cómo los cimientos se deslizaban y partían. ¡James quería alzar la voz que Dios le había dado para poder reparar la casa y honrar los deseos de su madre! Nosotros oímos su clamor.

Reparamos su casa usando materiales y diseños resistentes, que soportarán mucho mejor la próxima tormenta. James y su vecindario también están alzando la voz para que la ciudad mejore el sistema de desagües. Estas casas están hechas de madera y piedra, pero también de dignidad y amor. Gritan con esperanza de que nosotros, que tenemos oídos, sepamos oír.

MIÉRCOLES 13 de ABRIL

¿Podrá Dios poner mesa en el desierto?

—Salmo 78:19b

La primera vez que, estando a cargo de una feligresía, viví una catástrofe natural extrema, busqué la orientación de los funcionarios de la ciudad, pero descubrí, asombrada, que éramos nosotros, los líderes de la iglesia, los que orientábamos. ¡Cuánto había yo subestimado lo que ofrece el Cuerpo de Cristo ofrece! Entonces activamos nuestros dones para conectar, convocar y comunicar. Así fue que pusimos sillas, mesas, servimos café y bocadillos, y recibimos en nuestro salón parroquial a un equipo de FEMA (la agencia federal para el manejo de emergencias) que sigue funcionando hasta hoy.

En otra parte de la diócesis, otra feligresía supo qué hacer. Tenían un ministerio ya configurado para esas emergencias. Cuando se enteraron de cuántas familias inmigrantes habían sido afectadas en una calle cercana, fueron de inmediato, les ofrecieron comidas y una estación para recargar los teléfonos.

Los miembros de la iglesia fueron respetuosos, de modo que fueron bienvenidos y, con el permiso y la invitación de los vecinos, volvieron periódicamente. Con el correr del tiempo, esas comidas transformaron una calle de desconocidos en vecinos que se ayudan mutuamente y los que venían a comer se volvieron voluntarios.

Como episcopales, nos reunimos a la mesa de Cristo para ser transformados “a fin de que dignamente sirvamos al mundo en su nombre”. Aprendí que podemos poner esa mesa en todos los lugares en que el pueblo de Dios necesite esperanza y sanación.

14 de ABRIL – JUEVES SANTO

Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros. Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos.

—Juan 13:34-35

Hay una canción que muchos aprendimos de pequeños, que dice “Por nuestro amor, sabrán que somos cristianos”. Cuando nos amamos mutuamente, le anunciamos al mundo que seguimos a Jesús. El Jueves Santo Jesús nos dio un mandamiento nuevo: que nos amemos los unos a otros así como Jesús nos ama.

¿Cómo nos ama Jesús? El amor de Jesús es abnegado; es sacrificado, es incondicional. El amor de Jesús pretende el bien y el bienestar de los demás. Y, ¿saben qué? El amor de Jesús es revolucionario, es poderoso, cuando nos amamos mutuamente como Jesús nos ama, podemos transformar el mundo.

Creo firmemente que nada en el mundo ha mejorado sino cuando alguien caminó el camino del amor. Cuando era niño, mi padre sufrió de poliomielitis. Y el trabajo de Jonas Salk y de aquellos que nos trajeron la vacuna contra la polio se hizo para el bien y el bienestar de otros. Fue un acto abnegado. Ese camino del amor causó un cambio revolucionario.

Este Jueves Santo te invito a pensar cómo ese amor liberador y lleno de vida ha cambiado tu vida, y cómo puedes mostrarle al mundo, mediante tu amor, que sigues a Jesús.

Michael B. Curry

En la foto aparecen el Reverendísimo Michael Curry y Teri Lawver en una visita a nuestras asociaciones en Sri Lanka en 2019. Michael Curry es el obispo presidente de la Iglesia Episcopal. Teri Lawver es presidenta de la mesa directiva de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo, líder de estrategia comercial global y vicepresidenta global en el área de terapias inmunológicas para las compañías farmacéuticas Janssen de Johnson & Johnson.



15 de ABRIL – VIERNES SANTO

Solo cuando tengamos la valentía de explorar la oscuridad descubriremos el poder de nuestra luz.

–El poder de ser vulnerable: ¿Qué te atreverías a hacer si el miedo no te paralizara?, escrito por Brené Brown (Edición Kindle/Urano, 2016)

Desde que la oí por primera vez, Brené Brown y sus libros han ido transformando la manera en que vivo, amo, crío a mis hijos y lidero. También influyó sobre cómo entiendo mi fe, la historia de Jesucristo y lo que significa amar con todo nuestro corazón.

¿Por qué será que el relato de la Pasión del Evangelio de Juan, que hoy leemos, sigue resonando a lo largo de los siglos? Tal vez sea porque todos hemos sufrido el dolor de habernos sentido abandonados, o de haber abandonado a alguien que nos necesitaba. Todas y todos alguna vez no tuvimos la fortaleza necesaria para ser vulnerables y acompañar a alguien en su dolor, en vez de abandonarlo.

La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo, junto con grupos anglicanos y ecuménicos asociados, está comprometida a acompañar a los necesitados que queremos servir. Exploramos con compasión las causas de su dolor para así hallar soluciones transformadoras. Escuchar, aprender, comprender y trabajar juntos son la única manera de empoderar a individuos y comunidades a lograr cambios duraderos. Así empoderamos a las mujeres a vivir libres de violencia y apoyamos programas de capacitación financiera; esto a la vez produce estabilidad económica y salud para toda la familia. Nos asociamos con programas que promueven el crecimiento sano de los más pequeños, con énfasis en los primeros 1.000 días de vida, y trabajamos con comunidades para promover resiliencia climática.

Este trabajo puede ser desafiante, especialmente con una pandemia que nos agota la compasión. Sin embargo, Dios nos llama a enfrentar con valentía estos desafíos globales y, juntas y juntos en amor, descubrir el poder extraordinario de nuestra luz.

Teri Lawver

16 de ABRIL – SÁBADO SANTO

Oh Dios, Creador de cielo y tierra: Concede que, así como el cuerpo crucificado de tu amado Hijo fue puesto en el sepulcro y descansó en este Sábado santo, de la misma manera aguardemos con él la venida del tercer día, y resucitemos con él a la vida nueva; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

—*El Libro de Oración Común, p. 136*
Colecta para Sábado Santo

Una vez oí un chiste según el cual una niña fue a un obispo y le preguntó: “¿Qué hace Jesús el Sábado Santo?”. El obispo le contestó: “Va al infierno para encontrar a su gran amigo Judas”. El Credo de los Apóstoles y las Escrituras nos recuerdan el alcance infinito de la salvación de Dios en Cristo, que alcanza incluso al infierno y a los que allí han sido condenados. El Sábado Santo suele ser un día en que la iglesia descansa, pero durante aquel Sábado Santo, Jesús no descansó. Antes de que las mujeres descubrieran la tumba vacía, él ya había descendido a los infiernos y regresado. Ese descenso y regreso por la salvación nos recuerda que el Salvador se interesa en nuestros cuerpos, almas, corazones y mentes. Tocó a otros y permitió que lo tocaran, y eso sigue siendo tan cierto como lo fue entonces.

Somos el Cuerpo de Cristo, y se nos llama a tocar vidas con la salvación de Jesús. Que nuestros corazones estén siempre preparados para servir al que murió y resucitó por nuestro bien.



La Reverendísima Mary Gray-Reeves es la directora del Colegio de Obispos y Obispas, y ex-miembro de la mesa directiva de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

17 de ABRIL – DOMINGO DE PASCUA

Pero el primer día de la semana regresaron al sepulcro muy temprano, llevando los perfumes que habían preparado.

—Lucas 24:1

El sábado termina una hora después de la puesta del sol, cuando aparecen las primeras estrellas. ¿Será esa la hora en que las mujeres se reunieron, cargando los perfumes que tapanían el olor del cuerpo en descomposición? Podemos imaginar que se reunieron en quietud, tal vez en un humilde cobertizo, algunas llorando, otras con rostros angustiados. Algunas recordaban la última vez que habían preparado el cuerpo de un ser querido; otras recordaban la bondad de su Amigo, Maestro y Señor. ¿Cuánto tiempo tomaría aplicar el ungüento en el cuerpo?

Juan dice que estaba todavía oscuro cuando emprendieron el camino a la tumba. Tal vez esperaron la puesta de la luna, tal vez fueron por el camino más solitario, evitando soldados, ladrones y animales nocturnos. Llevaban algo valioso y único.

Durante este año, la sombra de la COVID se sigue extendiendo sobre el mundo. Las inundaciones, incendios, enfermedades y debilidades humanas ensombrecen nuestra visión del futuro. Otra vez, la Pascua empieza de noche. Empieza en dolor y en silencio, convocando nuestra compasión y bondad. Nos alcanza con el toque más sutil. Salgamos a la intemperie con las mujeres, en temor, pero con creciente determinación, porque sabemos algo que ellas están a punto de descubrir. Ese ungüento está hecho de luz, gracia y esperanza. ¡Él vive!



Abigail Nelson es vicepresidenta ejecutiva de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

Gracias por tu generoso apoyo a la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo. Estamos tan agradecidos de que te asocies con fe en nuestra misión. Con tu apoyo, en 2021 nuestro trabajo con grupos anglicanos y ecuménicos produjo cambios sostenibles y transformadores en más de 2 millones 300 mil vidas en Estados Unidos y en todo el mundo.

El mundo nos necesita, especialmente con lo que sabemos de esta pandemia que sigue revirtiendo mucho del progreso que habíamos logrado en la última década. Nuestros programas ayudan a las mujeres a vivir libres de violencia de género, apoyan la salud de niñas y niños (especialmente en los primeros mil días de vida) y ayudan a las comunidades a adaptarse al cambio climático. Jesús dice en Mateo 11:28: "Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar". Sigamos firmes y trabajemos unidos para producir cambios duraderos con compasión y dignidad, en 2022 y en años subsiguientes. Gracias por asociarte con nosotros.

- \$50 \$75 \$100 \$500
- \$1,000 \$2,500 Otra cantidad: \$_____

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad, estado y ZIP _____

Email _____

Nombre de tu iglesia y ciudad _____

*Por favor emite el cheque a **Episcopal Relief & Development**,
e incluye esta página con tu obsequio:*

Episcopal Relief & Development
P.O. Box 7058
Merrifield, VA 22116-7058

*También puedes llamar al 1.855.312.4325
o visitar episcopalrelief.org/lentengifts para hacer un donativo.*

PARA DONATIVOS DEDUCIBLES DE IMPUESTOS POR TARJETA DE CRÉDITO:

Favor de cobrarme el donativo por: VISA Mastercard AMEX

Número de cuenta

Fecha de vencimiento | Código de seguridad

Nombre del usuario/la usuaria

Firma

Número de teléfono (se requiere para donativos con tarjeta)